

Emily Dickinson
Poemas a la
muerte



E LEJANDRIA

**Libro descargado en www.elejandria.com, tu sitio web de obras de
dominio público
¡Esperamos que lo disfrutéis!**

Poemas a la Muerte

Por

Emily Dickinson

Hay algo más tranquilo aún que el sueño
en esta habitación de dentro.

Una ramita lleva sobre el pecho —
y no dirá su nombre.

Hay quien lo toca, y quien lo besa —
hay quien aprieta su mano impasible —

Posee una sencilla gravedad
que me resulta incomprensible.

No lloraría yo si fuera ellos —
¡Es de maleducados sollozar!

Podrían asustar a la serena hada,
hacer que vuelva a su bosque natal.

Mientras las gentes de corazón simple
hablan de «Prematuros muertos» —
nosotros — que apreciamos la perífrasis,
decimos que los Pájaros partieron.

Aún no se lo he dicho a mi jardín —
no vaya a ser que convencerme pueda.

Tampoco tengo fuerza suficiente

para comunicárselo a la Abeja —
No lo diré en la calle, pues las tiendas
me mirarían, fijamente, a mí —
Que alguien tan poca cosa — e ignorante
tenga la valentía de morir.
No quiero que lo sepan las laderas —
por las que tanto paseé —
ni decirles a los amados bosques
el día en que me iré —
No lo susurraré en la mesa —
ni por descuido se me escapará
que hoy dentro del Enigma
alguien caminará —

87

Un miedo súbito — ostentación — y lágrima —
un despertar en la mañana
para encontrar la causa de nuestro despertar
respirando una aurora diferente.

113

Nuestra parte de noche soportar —

nuestra parte de alba —
Nuestro hueco de dicha completar,
nuestro hueco de escarnio —
Aquí una estrella, allí una estrella,
¡hay quienes se extravían!
Aquí una niebla, allí una niebla,
y por último — el Día.

115

¿Qué extraña Fonda es esta
donde a pasar la noche
llega un Viajero peculiar?
¿Quién es el Posadero?
¿Y dónde las doncellas?
¡Mirad qué habitaciones!
Sin rubicundos fuegos en el lar
ni Jarras rebosantes que circulen —
¡Nigromante! ¡Señor de la Posada!
¿Quiénes son esos de allá abajo?

144

Lo llevó puesto hasta que finas venas

se trazaron azules en su mano —
y, suplicando, en sus tranquilos ojos
se detuvieron Lápices de púrpura.
Hasta que los Narcisos en incontables
veces se fueron y vinieron,
y entonces dejó ella de llevarlo —
para ocupar su asiento entre las Santas.
Ya nunca más veremos su paciente silueta
tan suave de encontrar en el crepúsculo —
Ya nunca más su sombrerito tímido
en las calles del pueblo —
sino que en su lugar habrá Coronas,
Cortesanos, en torno a su belleza,
¿no es suyo el rostro asustadizo — e inmortal
del que hablamos aquí entre susurros?

182

Si no estuviera viva
cuando los Petirrojos vengan,
a ese de Corbata Carmesí
dale una miga en mi Memoria.
Y si no te pudiera dar las gracias
por estar muy dormida,

has de saber que lo estaré intentando
con labios de Granito.

241

Me gusta cómo luce la Agonía,
pues sé que es verdadera —
Los hombres no simulan el Dolor,
ni fingen un Espasmo —
Se vidrian nuestros Ojos — es la Muerte —
No hay forma de imitar
esas Perlas que enhebra
en nuestra frente la cotidiana Angustia.

255

Morir — lleva muy poco tiempo —
Se dice que no duele —
Tan sólo es un desmayo — por etapas —
queda después — fuera de vista —
Un Lazo más oscuro — por un Día —
Apenas un Crespón en el Sombrero —
y luego la preciosa luz del sol —
nos ayuda a olvidar —

al ausente — la mística — criatura —
que si no nos hubiera amado así —
se habría dado al sueño — esa infalible hora —
sin el menor cansancio —

258

Hay una cierta Luz Sesgada,
en las tardes de Invierno —
que oprime, igual que el Peso
de la Música en una Catedral —
Una Herida Celeste nos inflige —
y no encontramos cicatriz,
sino un cambio por dentro,
en el lugar de los Significados —
Nada puede explicárnosla — ni Nadie —
es el Sello de la Desesperanza —
el dolor imperial
que nos viene del Aire —
Cuando llega, el Paisaje presta oído —
y las Sombras — contienen el aliento —
Al irse, se parece a la Distancia
con que mira la Muerte —

¿Y si dijera que no voy a esperar?
 ¿Si rompiera las Puertas de la carne
 y las cruzara huyendo — hacia ti?
 ¿Y si extrajera — esta Mortalidad —
 y auscultara dónde duele — Basta eso —
 y entrar así en las aguas Librementemente?
 No podrán atraparme — nunca más —
 Que llamen o que imploren — Mazmorras y Pistolas
 Ahora — están vacías — de sentido —
 como lo que me hizo — reír — hace una hora —
 como Encajes — o Artistas Ambulantes —
 o como aquéllos — que murieron ayer.

Sentí un Funeral en mi Cabeza,
 los Dolientes que iban y venían,
 pisaban — y pisaban — hasta que pareció
 que el Sentido se iba abriendo paso —
 Cuando todos estaban ya sentados,
 la Liturgia, semejante a un Tambor —
 redobló — y redobló — llegué a pensar

que mi Mente se estaba entumeciendo —
Y después les oí levantar una Caja
y un crujido me atravesaba el Alma
con sus Botas de Plomo, otra vez,
y entonces el Espacio — comenzó a repicar,
igual que si los Cielos fueran una Campana,
y el Ser, sólo un Oído,
y yo, con el Silencio, una especie de Raza
extraña, solitaria, naufragada —
y entonces una Tabla se quebró en la Razón,
y comencé a caer, y caer más —
y me di contra un Mundo, en cada choque,
y en ese instante — terminé de saber —

292

Si tus Nervios te traicionan —
camina por encima de Ellos —
Podrían apoyarse en la Tumba,
si temen desviarse —
Una firme postura, ésta —
Jamás se torció nadie
entre los brazos de Metal
que forjaron Gigantes —

Si tu Alma zozobra —
abre las puertas de la Carne —
el Temeroso pide Oxígeno —
tan sólo eso —

300

«La Mañana» — significa «Ordeñar» — para el Granjero —
El Alba — para el Teide —
Dados — para las Señoritas —
Tan sólo Riesgo — para los Amantes —
sólo revelación — para el Amado —
Los Hedonistas — fijan en ella — el Desayuno —
Las Novias — un Apocalipsis —
Los Mundos — un Diluvio —
Las Vidas que se apagan — un Lapso entre Suspiros —
La Fe — el Experimento de Nuestro Creador —

305

La diferencia entre Desesperanza
y Miedo — es como la que hay
entre el instante del Naufragio
y cuando ya el Naufragio ha sucedido —

La Mente es tersa — inmóvil —
tan satisfecha como el Ojo
en la Frente de un Busto,
que sabe — que no puede ver —

315

Él sondea tu Alma
igual que un Músico las Teclas
antes de derramar la Melodía —
Te impacta poco a poco —
Prepara tu frágil Naturaleza
para el Etéreo Soplo
con suaves Percusiones — oídas desde lejos —
después más cerca — luego tan despacio
que tu Respiración aún puede recobrase —
tu Cerebro — enfriar su ebullición —
Arroja — un Único – Relámpago — imperial —
que desuella tu Alma desnuda —
Cuando el Viento atrapa Bosques en sus Garras —
el Universo — se detiene —

341

Después de un gran dolor, la sensación de orden —
Los Nervios toman sus asientos, ceremoniosos como Tumbas —
El Corazón pregunta, agarrotado,
si lo soportó Ayer, o hace ya Siglos —
Los Pies, como de autómata, dan vueltas —
en la Tierra, o el Aire, o el Vacío —
Sendero de Madera
que creció en el descuido,
alivio hecho de Cuarzo, como piedra —
Es la Hora de Plomo —
recordada tan sólo si se la sobrevive,
como los Congelados rememoran la Nieve —
el Frío — el Estupor — y luego el abandono —

360

La Muerte da significado a Cosas
en las que el Ojo apenas se detuvo
a menos que un Difunto
nos pida con ternura
que contemplemos sus pequeñas Obras
al Lápiz, o de Lana,
«Fue lo último que hizo con Sus dedos» —
diligentes hasta el momento —

en que el Dedal pesaba demasiado —
la aguja se detuvo — por sí misma —
y fueron colocados entre el Polvo
en las estanterías del Armario —
Tengo un Libro — que me entregó un Amigo —
Con el Lápiz — aquí y allá —
había señalado donde le apetecía —
Descansan — ya Sus dedos —
Y ahora — no leo — cuando leo —
pues las intrusas Lágrimas —
destruyen los Grabados
de Modo Irreparable.

363

Fui a darle las gracias —
pero estaba Dormida —
Su Cama – Piedra abovedada —
Ramos de Flores en Cabeza y Pies —
que los Viajeros — le dejaron —
Fueron a darle gracias —
pero estaba Dormida —
Se hizo corto — atravesar el Mar —
para mirarla como si — viviera —

Mas regresar — fue un lento viaje —

369

Tendida estaba como si jugase
Su vida se escapó de un salto —
con intención de regresar —
mas no tan pronto —
Alegres brazos, casi desplomados —
como si al descansar del juego —
por un instante se olvidasen —
del Modo de continuar —
Sus Ojos bailarines — entreabiertos —
como si aún su Propietaria hiciese
señas de luz a través de ellos
dirigidas a ti — por diversión —
Su Amanecer junto a la puerta —
tramando, estoy segura —
cómo forzar su sueño —
tan leve — tan profundo —

379

Ensayar en Privado

un Placer Sustraído — nos brinda
un Goce semejante al Crimen —
omnipotente — agudo —
No soltaremos el Puñal —
porque amamos la Herida
Sea su Filo – Conmemoración
y Nos recuerde que hemos muerto.

389

En la Casa de Enfrente, alguien ha Muerto,
exactamente Hoy —
Lo sé por ese aspecto entumecido
que — siempre — muestran tales Casas —
Entran y salen susurrando los Vecinos —
El Médico — se aleja en coche —
La Ventana se abre como Vaina —
repentina — y mecánica —
Alguien arroja fuera un Colchón —
Los Niños se apresuran —
y se preguntan si murió — en él —
Solía hacerlo yo — cuando era Niña —
El Sacerdote — se abre paso, impávido —
igual que si la Casa fuera Suya —

y poseyese — ahora — a todos los Dolientes —
y a los Niños pequeños — además —
Después el Sombrero — y luego el Hombre
del Espantoso Oficio —
entra a tomar medidas de la Casa —
Luego vendrá ese Desfile Oscuro —
de Carruajes — y de Borlas — pronto —
Es Signo fácil de entender —
intuir las Noticias —
en un Pequeño Pueblo —

396

La Vida tiene cierta Languidez
más inminente que el Dolor —
y toma su Lugar — cuando el Espíritu
ha soportado todo lo que puede —
Somnolencia — que empieza a difundirse —
Una espesa Penumbra
envuelve la Consciencia —
como la Bruma — arrasa un Precipicio.
No palidece — el Cirujano — ante el dolor
Su Disciplina — es firme —
Mas dile que ha dejado de sentir

la Criatura que yace junto a él —
y te dirá – «hemos llegado tarde» —
Alguien más poderoso que Él —
se adelantó a sus atenciones —
No queda Vida alguna.

409

Cayeron como Copos —
Cayeron como Estrellas —
como Pétalos de Rosa —
cuando atraviesa de repente a Junio
el viento — con sus dedos —
Percieron en la Continua Hierba —
y ningún ojo los encontrará —
mas Dios podría convocar cada rostro
de su Irrevocable – Lista.

413

No me siento en mi Casa — aquí Abajo —
y en los Hermosos Cielos
no me sentiré en Casa — estoy segura —
El Paraíso no me atrae —

porque es Domingo — todo el tiempo —
y nunca llega — el Recreo —
y en el Edén serán tan solitarias
las Tardes relucientes de los Miércoles —
Si Dios se fuera de visita —
o se echara una Siesta —
y así no nos mirase — pero dicen
que Él mismo es — un Telescopio
perenne, contemplándonos —
Yo saldría corriendo, huiría de Él —
del Espíritu Santo — y de Todo —
mas ¡para eso está el «Juicio Final»!

414

Era cual Torbellino, con un hueco,
que cada día se acercaba,
y estrechaba su Rueda abrasadora
hasta que la Agonía
fríamente jugó con la última pulgada
de tu Vestido delirante —
y caíste, perdida,
cuando algo se rompió —
y te sacó de un Sueño —

como si un Duende dotado de un Compás —
estuviese midiendo cada Hora —
hasta que llegas a sentir tu Instante
calibrado, indefenso, entre sus Garras —
y todo movimiento — de Tendón — era inútil,
y el sentido se estaba entumeciendo —
cuando Dios — recordaba — y el Diablo
abandonó, después, Vencido —
Como si tu Sentencia quedase — pronunciada —
y te llevasen aterida
de la lujosa Cárcel de la Duda
a la Horca, a los Muertos —
y una vez cosidos tus ojos por la Venda
Alguien gritara «¡Indulto!»
¿Qué Angustia sería — entonces — más terrible —
morir, o seguir viva?

417

Ha muerto – Encuéntralo —
Inaccesible al ojo — y al oído —
¿«Feliz»? ¿Quién es más sabio —
tú, o el Viento?
¿«Consciente»? ¿Habrás de preguntárselo —

a la profunda Tierra?
¿«Nostalgia»? Muchos la sintieron —
Mas ni siquiera ellos —
pueden testificar —
Se han quedado — mudos —

419

A la Penumbra nos acostumbramos —
cuando la luz se apaga —
como cuando el Vecino alza una Lámpara
como testigo de su Adiós —
Al Principio — pisamos inseguros
las novedades de la noche —
Después — nuestra Visión se ajusta a ella —
y afrontamos la Senda — firmemente —
Igual, esa más larga – Oscuridad —
esos Anocheceres del Cerebro —
cuando ninguna Luna alumbra un signo —
ni una Estrella — se asoma — allí en su seno —
Los más Audaces — van a tientas —
y alguna vez se dan en plena Frente
contra un Árbol —
Pero mientras aprenden a mirar —

la Oscuridad se altera —
o algo en la mirada
acepta en su interior la Medianoche —
y casi en línea recta va la Vida.

449

Morí por la Belleza — y me acababan
de ajustar a la Tumba
cuando Alguien que murió por la Verdad
fue recluido en la habitación de al lado —
Preguntó suavemente «¿Por qué has muerto?»
«Por la Belleza», dije —
«Y yo — por la Verdad – Ambas son Una —
Hermanos somos, pues», me contestó —
Y así, como Parientes que una Noche se encuentran
hablamos entre dos Habitaciones —
hasta que el Musgo nos alcanzó los labios
y nos cubrió — los nombres —

450

Bueno es – Soñar — y Despertar, mejor,
cuando Uno despierta en la mañana —

Si Uno se despierta a Medianoche —
soñar — el Alba — es preferible —
Más dulce — el Petirrojo Imaginado —
que nunca alegró un Árbol —
que enfrentarse — a una Compacta Aurora
que no conduce a ningún Día —

458

Cual ojos que mirasen las Basuras —
incrédulos de Todo
excepto del Vacío — y el monocorde Páramo
que la Noche transforma —
Tan sólo Infinitudes de la Nada —
tan lejos como alcanza nuestra vista —
así me parecía el rostro al que miraba —
así me miró — a Mí —
No le ofrecí Ayuda —
pues Mía era la Culpa —
la Miseria un Conjunto
tan divino — como desesperado —
Ninguna de las dos — sería absuelta —
Ninguna alcanzaría el Trono
sin la Otra — Por tanto —

moriremos — aunque seamos reinas —

465

Escuché el vuelo de una Mosca — al yo morir —
Había una Calma en esa Habitación
semejante al Sosiego
entre dos Embestidas de Tormenta —
Los Ojos ya sin lágrimas — alrededor de mí —
y todos contenían sus Alientos
para el último Encuentro — cuando el Rey
apareciera — en ese Cuarto —
Mis Recuerdos más íntimos — legué
con una firma, cada porción de mí
que transferible fuese — pero entonces
se interpuso una Mosca
con un Zumbido Azul — confuso y vacilante —
entre la luz — y yo —
y luego declinaron las Ventanas —
y no pude ver para ver —

479

Manejaba sus bellas palabras como Espadas —

Brillaban con intensidad —
Y cada Una desnudaba un Nervio
o jugaba con un Hueso —
Ella no tuvo en cuenta — que hacía daño —
No preocupa al Acero — esa Cuestión —
Una vulgar mueca en la Carne —
qué poco la soportan las Personas —
El Dolor es humano — descortés —
La Membrana del ojo,
vieja costumbre de la Mortalidad —
sólo se cierra — cuando va a Morir.

486

Yo era la más débil de la Casa —
Me quedé con el Cuarto más estrecho —
con mi pequeña Lámpara, de noche,
mi Libro — y un Geranio —
Allí podía coger la Hierbabuena
que no cesaba nunca de caer —
con sólo mi Canasta —
Dejad que piense — Sí, estoy segura —
de que eso era todo —
Nunca hablé — de no ser preguntada —

y respondía breve y levemente —
No soportaba vivir — en voz alta —
me avergonzaba tanto el Alboroto —
De no ser tan extrema esta postura —
y de no haberse ido todos
mis conocidos — habría yo pensado
lo silenciosamente — que podía morir —

496

Tan lejos de piedad, como la queja —
Tan fría a la palabra — como roca —
Tan insensible a la Revelación
como si mi Negocio fuera el Hueso —
Tan distante del tiempo — como la Historia —
Tan cerca de ti – Hoy — como los Niños
a la bufanda que lleva el Arco Iris —
o el Amarillo juego del Crepúsculo
a Sepultados párpados —
¡Qué mudamente la Bailarina yace —
mientras rompen Visiones de Color —
y destellan — las Mariposas!

510

No era la Muerte, pues yo estaba de pie,
y todos los Muertos, yacían acostados —
No era la Noche, pues todas las Campanas
asomaban su Lengua, al Mediodía.
No era la Escarcha, pues sobre mi Carne
sentí reptar — a los Sirocos —
Tampoco el Fuego — pues mis pies de Mármol
podrían mantener el frío de un Altar —
Pero tuvo el sabor de todos ellos,
las Siluetas que he visto
en orden, para un Funeral,
me evocaron el mío —
igual que si mi vida fuese recortada,
y ajustada en un marco,
y no pudiera respirar sin una llave,
y era Medianoche, o casi —
cuando todo lo que antes latía — se detuvo —
y el Espacio miró a su alrededor —
las Horribles heladas — de las albas de Otoño —
derogan el Latido del Terreno —
y todo como un Caos – Imparable — frío —
sin Mástil, ni Esperanza —
ni siquiera un Informe desde Tierra —
que justifique — el Desespero.

519

Al principio — guardaba calor — como Nosotros —
pero después se deslizó hacia allí
un Frío — como escarcha en — un Cristal —
hasta que toda escena — se borró.
Y la Frente imitó a la Piedra —
los Dedos se enfriaron demasiado
para sentir dolor — como Arroyos de Hielo
donde se patinase — los saturados ojos —
Se endureció — eso fue todo —
acumuló Frío con Frío —
multiplicó la indiferencia —
como si sólo le quedase Orgullo —
E incluso cuando lo bajaron —
inerte, con las Sogas —
ninguna Señal hizo, ni objeción —
y cayó inmovible.

531

Soñamos — y que estemos soñando es bueno —
Nos dolería mucho — estar despiertos —

Mas dado que es un juego — asesinadnos,
y puesto que jugamos — demos gritos —
¿Qué daño? El Hombre muere — en mano ajena —
Es un axioma — de la Sangre —
Pero nosotros — morimos en un Drama —
y el Drama — nunca muere —
Nos peleamos — con cautela —
y los dos — abrimos los ojos —
no sea que el Fantasma — averigüe el Error —
y la Sorpresa lívida
nos congele en Destellos de Granito —
con sólo Fecha — y Nombre —
y una frase en Egipcio a lo mejor —
Soñar — es más prudente —

532

Traté de imaginar Algo más solitario
que todo cuanto había visto —
Una Expiación Extrema – Profecía en los Huesos
de la proximidad tremenda de la Muerte —
En lo Irrecuperable investigué
para tomar prestado — un Doble —
Ofrece un Pálido Consuelo

creer que en Algún Sitio —
al que mi Pensamiento pueda asirse —
habita otra Criatura
de Amor Celeste — allí olvidada —
Me aferraba al Tabique
cual si pudiera separar los Muros —
entre Mí Misma — y mi Hermano de Horror —
en Cárceles Opuestas —
Casi intenté cogerle de la Mano,
tal sensación de Lujo — allí creció —
Igual que Yo — pude compadecerle —
quizá Él también — me compadecería —

536

El Corazón pide Placer — primero —
y después — excusarse del Dolor —
después — esas pequeñas Bagatelas
que amortiguan la angustia —
Después — irse a dormir —
después — si fuera ésa
la voluntad de su Amo,
el privilegio de morir —

544

Nada dijeron — los Poetas Mártires —
sólo forjaron su Sufrimiento en sílabas —
Así, cuando su nombre mortal se entumeciese —
su destino mortal — diera coraje a Algunos —
Jamás hablaron — los Pintores Mártires —
prefirieron — legárselo — a su Obra
Así, cuando sus dedos conscientes se apagasen —
Algunos busquen en el Arte — el Arte de la Paz —

547

He visto a un Ojo Moribundo
dar vueltas y más vueltas en un Cuarto —
buscando Algo — parecía —
Luego empezó a nublarse —
y luego — a oscurecer de Niebla —
luego — a cerrarse en soldadura —
sin revelar qué era aquello
que le hubiera salvado, de ser visto —

553

Sólo hay constancia — de una Crucifixión —
Cuántas existen
no lo dicen las Matemáticas —
ni la Historia —
Sólo un Calvario — exhibido al Extranjero —
Pero hay tantos
como personas — o Penínsulas —
Getsemaní —
es sólo una Región — en el Centro del Ser —
Judea —
para hacer un Viaje — una Cruzada —
está muy cerca —
Nuestro Señor — es cierto — dio un Testimonio Múltiple —
Pero existe —
una Crucifixión más nueva — más próxima
que Aquélla —

565

Una sola Ansiedad — entre la Multitud —
es un problema leve — eso parece —
Aun así, para una sola Cierva
perseguida por Perros
es un Terror tan pleno

como si Ejércitos de Pánico
atacasen en bloque a su Señor —
Unidades — que forman el Enjambre —
La Sanguijuela — en Órgano vital —
La astilla, en el Pulmón —
El Trombo — de una Arteria —
son Daños — apenas registrados —
mas poderosos — si están en relación
con ese hecho Inapelable —
Aquello — que no puede terminar —
una vez que ha nacido —

571

Ha de ser doloroso —
una especie de pérdida —
apartar la mirada
de la Mayor Belleza —
Pero — sesgadamente
nos indica un Placer
tan intrincado
como una Estalactita
Un Goce más Vulgar
tendríamos por menos —

Es su precio — tan alto
como la misma Gracia —
El Señor — no creyó
exorbitado
pagarlo — con la Cruz —

577

Si pudiera tenerla, cuando muera
satisfecha estaría — por igual —
Si tan pronto el Aliento se extinga
ella me perteneciese —
hasta que la aprisionen en la Tumba,
esta inconmensurable Dicha —
pues aunque ellos Te encierren en la Tumba,
puedo tener la llave — Yo —
¡Piensa en ello, Amante! Tú y yo
podremos — cara a cara estar —
Tras la Vida — una Muerte — nos diremos —
pues la Muerte era Aquélla —
y Ésta — eres Tú —
Te lo contaré Todo — aquel Despojamiento —
Cómo sentí, primero, en mí — la Medianoche —
y todos los Relojes del Mundo se pararon —

Cómo me pellizcaba el Sol — tan frío —
cómo el Dolor se adormeció — un poco —
como si mi alma fuera sordomuda —
e hiciera sólo signos — hacia – Ti —
Así fue — cómo en mí te fijaste —
Te contaré cómo intenté guardar
una sonrisa para ti, tras este Abismo
vadear — bromeando, miraremos atrás,
a aquellos Viejos Tiempos — de Calvario.
Perdóname, si vino la Tumba tan despacio —
por la Codicia de mirarte —
Perdóname, si al acariciar tu escarcha
eclipso el Paraíso.

583

Puede morir de Luz un Sapo —
La Muerte es el Derecho que comparten
los Sapos y los Hombres —
del Conde y el Mosquito
el privilegio —
¿De qué jactarse, pues? Es el imperio
de la Mosca tan largo como el Tuyo —
La Vida — es Algo diferente —

Se mide como el Vino —
desnudo de Botella — desnudo de Tonel —
Rhin en estado puro —
Mas ¿cuál de estos Rubíes es el mío?

587

Mi Corazón, vacíalo de Ti —
su sola Arteria —
Comienza, y deja allí tan sólo —
la Fecha de Extinción —
Innumerables Ondas tiene el Mar —
forman — un Báltico —
Retírate a Ti mismo, por jugar,
y no quedará nada
de mí — para guardarme —
«Yo» significa «Tú» —
Cancela la Raíz — y no habrá Árbol —
Cancélate de Mí — y no habrá — Yo —
Los Cielos quedarán desnudos —
y vaciada la bolsa de la Eternidad —

598

Mi Aliento y yo — nos separamos — por tres veces —
Tres veces — Él se resistía a irse —
Luchó por agitar el Abanico muerto
y las Aguas — lucharon por quedarse.
Por tres veces — las Olas me voltearon —
me atraparon — igual que una Pelota —
y dibujaron caras Azules en mi cara —
Después alzaron un velero
que se enfrentó a mil Leguas — me gustaba
mirarlo, y pensar — mientras moría —
que es agradable contemplar un Sitio
donde hay — rostros Humanos —
Las Olas se durmieron — no — mi Aliento —
Los Vientos — como Niños — se arrullaron —
La Mañana dio un beso a mi Crisálida —
me levanté — y vivía —

599

Hay un dolor — tan absoluto —
que absorbe todo el Ser —
Después cubre el Abismo con el Éxtasis
para que la Memoria pueda
pisar — atravesarlo — o vadearlo —

como aquel que está inmerso en un Desmayo —
se dirige sin miedo — a un ojo abierto —
que le deje caer – Hueso tras Hueso.

609

He estado fuera de mi Casa años
y ahora, ante la Puerta,
no me atrevo a cruzar, no sea
que un Rostro jamás visto
con rigidez me mire
y me pregunte Qué hago aquí —
«Sólo busco una Vida que dejé,
¿acaso sigue ahí?»
Me apoyé en el Temor —
que Antes me retuvo —
ese Instante, como un rumor de Océano,
rompió contra mi oído —
Reí con una frágil Carcajada:
que tenga pánico a una Puerta
aquella que ha vivido la Aflicción
sin mostrar una mueca.
Ajusté al Picaporte
mi Mano, temblorosa y cauta,

no fuera a ser que la temible Puerta
se abriese y me dejara Dentro —
Entonces aparté mis Dedos
con cautela de Vidrio,
me tapé los oídos, y como una Ladrona
escapé de la Casa jadeando —

611

Puedo verte mejor — en las Tinieblas —
no necesito Luz —
Que mi Amor hacia Ti — sea un Prisma —
que exceda a la Violeta —
Puedo verte mejor tras esos Años
que se van encorvando cuando pasan —
Que la Linterna de un Minero — baste —
para anular la Mía —
Y en la Tumba — Te veo aún mejor —
Sus pequeñas Paredes
destellan — rubicundas — con la Luz
que sostengo tan alta, para Ti —
¿Qué necesitan de la Aurora —
aquéllos cuya Oscuridad — tiene tan — penetrante Sol —
que pareciera estar — continuamente —

en pleno Meridiano?

614

Sepultado entre Vigas que cayeron —
un Hombre respiraba —
Las Palas — trabajaban — desde afuera —
y los Pulmones — dentro —
¿Podría saber – Él — que le buscaban?
¿Sabrían – Ellos — que respiraba aún?
Un espantoso Muro hecho de Arena —
Ninguno — puede oírse —
No descansaban los Excavadores —
pero cuando las Palas terminaron —
oh Recompensa por la Angustia,
llegó la muerte — entonces —
Hay tantas Cosas — que no tienen fruto —
Estamos en un Mundo muy Extraño —
Pero no existe Gratificación
comparable a la Gracia — de Morir —

615

Mucho había avanzado nuestro viaje —

Nuestros pies casi llegaron
a aquella Encrucijada en el Camino del Ser —
Eternidad — la llaman —
Un súbito temor invadió nuestros pasos —
Nuestros pies — avanzaron — con desgana —
Delante — las Ciudades — pero Antes —
el Bosque de los Muertos —
No había Esperanza alguna — de volver —
Una Ruta Sellada — por detrás —
La Eternidad y su Bandera Blanca — enfrente —
y Dios — en cada Puerta —

623

Es demasiado tarde para el Hombre —
y demasiado pronto para Dios —
El Universo — no puede ayudarnos —
mas la Oración — persiste — a nuestro lado —
Qué fabuloso el Cielo —
cuando la Tierra — no nos pertenece —
Qué acogedor — entonces — el semblante
de nuestro Viejo Conocido — Dios —

645

Sentir la Pérdida al morir aquellos
que nunca conocimos —
Una Hermandad Vital que se transmite
entre sus Almas — y las nuestras —
Por un Extraño — no lloran los Extraños —
Que pueda haber amigos Inmortales
hallados antes por la Muerte — es una idea
que Nos paraliza —
Esos que sólo en Nuestra Mente viven —
y reciben tantísima Existencia
cuando mueren — que Nuestras Almas
huyen — de repente —

648

Promete Esto — que cuando tú Mueras —
habrá quien Me convoque —
Que sea mío Tu último Suspiro —
Mío — el Sellar Tus Ojos —
no con Monedas — por más que las acuñe
la Mano de un Emperador —
Sean mis labios — el único Broche
que tus caídos Ojos — pidan —

Mío el permanecer — cuando todos se han ido —
el concebir una vez más
que la Vida al rendirse de tal modo —
me devuelve – Mi Vida —
Vertida así – Mi Entera Libación —
podrías Tú apreciar
el Goce de Morir – El Goce de Vivir
se ensalza, al imitarte —
Mío — el custodiar tu Estrecho Margen —
el convencer al Sol
para que se demore al Sur de Ti,
pedir más cantidades de Rocío
para Ti, como pequeño favor,
para que la Celosa Hierba
no se incline más verde — o se abrace
más íntima a otro rostro —
Mía la súplica a la Virgen —
Si María existiese
acogería en su mirada una Criatura —
de la que Cristo — me — privó —
Y perseguir Tu adorado futuro —
que nunca estuvo tan atrás,
tan lejos — de Mi Cielo —
¿No era ya suficiente
todo lo que se me ha — negado?

654

Un largo — largo Sueño — un Sueño — célebre —
el que no anuncia la Mañana —
estirando los Miembros — ni moviendo los Párpados —
un Sueño independiente —
¿Existió alguna vez una pereza así?
Acrisolar Siglos y Siglos
sobre un montón de Piedras —
sin nunca alzar los ojos — buscando el Mediodía.

664

Entre todas las Almas que en la creación existen —
yo he escogido — Una —
Cuando el Sentido es separado — del Espíritu —
y el Simulacro — acaba —
Mientras aquello que fue — y lo que ahora es —
existen — de manera — independiente —
y este breve Drama de la carne —
queda transfigurado — como Arena —
Mientras los Personajes muestran solemnes Rostros —
así como las Nieblas — se graban en el aire,

yo preferí este Átomo — miradlo —
a todo este catálogo de Arcilla.

670

No hay que ser una Casa — para tener Fantasmas —
No es necesario ser una Habitación —
pues el Cerebro tiene Pasadizos — al margen del
Espacio Material —
Es más seguro topar a Medianoche
con un Espíritu de fuera,
que plantar cara al que se lleva dentro —
ese Gélido Huésped.
Es más seguro profanar las Losas
al recorrer una Abadía —
que encontrarse sin Armas a uno mismo —
en Lugar solitario —
El yo que acecha tras el yo —
debería asustarnos mucho más —
Un Asesino oculto en nuestra Casa
no es tan terrorífico —
Toma el Cuerpo — un Revólver —
y cierra los Candados —
ignorando a un espectro más temible —

o Algo más —

685

No es el Apocalipsis — lo que — espera,
sino nuestros deshabitados ojos —

692

El Sol se iba poniendo — más y más — y sin embargo
ningún Matiz de Atardecer —
percibía en el Pueblo —
De Casa en Casa era Mediodía —
El Ocaso caía — más y más — y sin embargo
en la Hierba no había Rocío alguno —
sólo en mi Frente se paraba —
y erraba por mi Rostro —
Mis Pies se entumecían — más y más — y sin embargo
aún mis dedos estaban despiertos —
¿Por qué tan poco ruido — estoy haciendo
dentro de esta Apariencia — de mí misma?
Antes creía conocer la Luz —
ahora la puedo ver —
Es Morir — lo que hago — y sin embargo

no me asusta saberlo —

695

Como si el Mar se abriera
y nos mostrara un nuevo Mar —
y ése — otro más — y los Tres juntos
no fueran sino hipótesis —
de Infinitud de Mares
que nunca vieron Costa —
el Borde de otros Mares por nacer —
La Eternidad — es Eso —

705

El Suspense — es más Duro que la Muerte —
pues Ella — aun siendo Vasta,
es sólo Muerte, y no puede crecer —
Pero el Suspense — nunca acaba —
sólo muere — para vivir de nuevo —
para morir de nuevo —
Es la Aniquilación — bañada en el metal
de la Inmortalidad —

Puesto que no podía esperar a mi Morir —

Él esperó por mí con gentileza —

Sólo íbamos Nosotros en el Carro —

y la Inmortalidad.

Avanzamos despacio – Él no tenía prisa

y yo también dejé de lado

mi ocio y mis labores,

por Su Amabilidad —

Pasamos por la Escuela, donde Niños

con ímpetu jugaban — en el Patio —

Pasamos por Trigales de Intensas Miradas —

pasamos por el Sol que se ponía —

o más bien — él pasó por Nosotros —

Caían los Rocíos temblorosos y gélidos —

pues era fina Seda mi Vestido —

mi Chal — apenas Tul —

Nos paramos delante de una Casa

que parecía un Bulto en el Terreno —

Apenas se veía su Tejado —

y la Cornisa — a ras de Suelo —

Han pasado ya – Siglos — y aun así

me parecen más cortos que aquel Día

en el que comprendí que los Caballos
enfilaban hacia la Eternidad —

718

Encontrarme con Ella pretendía —
pero la Muerte — tenía el mismo plan —
Fue Suyo — el Triunfo — eso parece —
Mía — la Rendición —
Quise decirle cuánto la añoraba
tan sólo aquella vez —
pero la Muerte se lo dijo antes —
y ella se marchó, a Su lado —
La errancia — ahora — es mi Reposo —
y descansar — y descansar sería
un privilegio de Huracán
para Mí — y mi Memoria.

744

Remordimiento — es la Memoria — al despertar —
Sus Partidarios todos exaltados —
Una Presencia de Pasados Actos
en la ventana — y en la Puerta —

Su Pasado — inclinado ante el Espíritu
e iluminado con un Fósforo —
para facilitar — la lectura
y ayudar a que la Fe se expanda —
Es incurable — una Enfermedad
que ni siquiera Dios — puede sanar —
pues es Su institución —
y la Garante del Infierno —

745

La Renuncia — es penetrante Virtud —
Es dejar ir
una Presencia — por una Expectativa —
no de ahora —
Es apartar los Ojos —
en el Amanecer —
no vaya a ser que el Día —
y su Gran Progenitor —
venzan a
la Renuncia — es la Elección
contra sí misma —
para justificarse
a sí misma —

Cuanto más grande es su acto —
 más pequeña — parece —
esa Visión — que Aquí — se Oculta —

754

Mi Vida estaba en pie – Rifle Cargado —
 en los Rincones — hasta el Día
en que el Dueño pasó — se identificó —
 y Me llevó consigo —
Y ahora vagamos por Soberanos Bosques,
 y damos caza al Ciervo —
Y cada vez que hablo en nombre de Él —
las Montañas responden de inmediato —
 Y si sonrío, es tan cordial la luz
 que ilumina los Valles —
 como si el rostro de un Vesubio
 derramara su goce alrededor —
Y por la Noche — después de un grato Día —
 protejo la Cabeza de Mi Amo —
 Mejor es para mí que compartir
la Almohada más mullida — y más lujosa —
Para Sus enemigos — soy mortal enemiga —
 No va a moverse por segunda vez —

aquel sobre el que pose mis Ojos Amarillos —
o mi rotundo Dedo —
Aunque pudiera yo — vivir más que Él,
mi Dueño — ha de sobrevivirme —
pues sólo tengo poder para matar,
y no — el poder de morir —

761

De Vacío en Vacío —
un Sendero sin Hilo
Pisé con pies de Autómata —
y detenerse — morir — o avanzar —
eran indiferentes —
Si llegaba hasta el término
más lejos terminaba
lo Indefinido desvelado —
Cerré los ojos — y proseguí a tientas
Iluminaba más — ser Ciega —

762

No vino Todo aquello de una vez —
Fue un Homicidio por etapas —

La Puñalada, y luego — el alivio de estar Vivo —
El Goce de cauterizar —
El Gato da una tregua a su Ratón,
afloja sus mandíbulas
para que la Esperanza lo torture —
después, lo despedaza hasta la muerte —
Éste es el premio de la Vida — morir —
Mejor si es de una vez —
que hacerlo a medias — y luego recobrase
para un Eclipse más consciente —

769

Uno más Uno — es Uno —
El Dos — es una fórmula gastada —
Buena para enseñarla en las Escuelas —
pero Inferior como Elección —
La propia – Vida — o la Muerte —
o más aún la Eternidad —
serían — demasiado vastas
para que las comprenda nuestro Espíritu —

770

Vivía en el Terror —
Para los que conocen
el Impulso que habita
en el Peligro — los demás estímulos
están paralizados — y sin Vida —
Como una Espuela — para el Alma —
el Miedo empuja a ir
sin apoyarse en Cetro alguno
hacia un Desafiante Desespero.

777

Nadie osa nombrar la Soledad —
acaso preferimos intuir
como si sondeáramos su Tumba
para medir la hondura —
El peor miedo de la Soledad
es que a sí misma se pudiera ver —
y hubiera de morir antes de tiempo
por sólo una mirada —
El abismo de no ser contemplada —
marginada en la Oscuridad —
con la Conciencia suspendida —
y la Existencia bajo Llave —

Temo que esto — es la Soledad —
la Creadora del alma
sus Pasadizos y Cavernas
que iluminan — o sellan —

804

No hizo Advertencia alguna, sólo un Cambio —
Ningún Mensaje, tan sólo un Suspiro —
A Quién fue dirigido, no hubo Tiempo
para que Ella lo indicase.
No guardaba calor, pese al sol del Estío
ni el frío le importaba
aunque un Cristal tras Otro, la rigurosa Escarcha
se apilara en Su Seno —
No tuvo miedo — a decrecer
por más que todo el Pueblo la observase —
Mantén Su dignidad en alto —
y miraba a los ojos — fijamente —
Y cuando la ajustaron cual Semilla
en la Tierra dispuesta con esmero
para la Eterna Primavera
y sólo un Túmulo impedía
su Cálido regreso, si ella lo quisiese —

nos apartamos — entre súplicas —
ya retirada nuestra invitación
como si Ella no nos conociera —

829

Dadle anchura a esta Cama —
hacedla con Temor —
En ella esperaréis hasta que empiece el Juicio
Soberano y Ecuánime.
Que el Colchón sea firme —
y mullida la Almohada —
Que el amarillo estrépito del Alba
no perturbe esta Tierra —

875

De Tablón en Tablón iba pisando
un paso cauteloso y lento
Sentía las Estrellas en torno a mi cabeza;
junto a mis Pies, el Mar.
Sólo sabía que el siguiente
sería mi último centímetro —
Esto me dio ese inseguro Andar

que algunos llaman Experiencia.

922

Aquellos que en la Tumba han estado más tiempo —
y aquellos que empezaron Hoy —
se borran por igual de nuestras Vidas —
La Muerte es el otro camino —
El pie de los Valientes lo evitó más que nadie —
Es — la Proeza Blanca —
Una vez que se logra, nos anula
el poder de comunicarla —

937

Sentí un Desgarro dentro de mi Mente —
como si mi Cerebro se escindiera —
Traté de componerlo – Costura tras Costura —
pero no hubo manera de encajarlo.
Luché por enlazar la idea anterior
con ese pensamiento de delante —
Mas la Secuencia mudamente se esparció
igual que Ovillos — por el Suelo.

943

Un Ataúd — es Territorio ínfimo,
pero capaz de contener
a un Ciudadano del Elíseo
en su menguada Superficie.

Una Tumba — es limitada Anchura —
pero más vasta que el Sol —
y los Mares que Él puebla
y las Tierras que Él mira
para Aquel que en pequeño Descanso
a una sola Amiga se ha ofrecido —
Circunferencia sin Reposo —
ni Cálculo — ni Fin —

948

Fue una Crisis – Al fin se terminó —
Ese tiempo — paralizante y sordo
que aparece en la Fiebre o el Suceso —
y ahora el Momento había llegado —
el instante que oprime entre sus garras
el privilegio de vivir
o la orden de informar al Espíritu

de qué hay al otro lado de la Tumba.
Los Músculos luchaban con correas
que impedían la Voluntad —
El Alma se enfrentó a su Rigidez —
pero no pudo sentir nada.
Quedó el Instante suspendido — cuestionado —
asesinado — y Otro comenzó —
Al mismo tiempo, un Alma
escapó de la Casa sin ser vista —

954

La Química certeza
de que Nada se pierde
permite en el Desastre
mi fracturada Fe —
Si podré ver los Rostros
de los Átomos
¡cuánto más los Seres Extinguidos
que de mí se alejaron!

974

La inconfundible conexión del Alma

con la inmortalidad
se revela mejor en el Peligro
o en el Desastre súbito —
como el Relámpago sobre un Paisaje
desvela Vastedades del Espacio —
que no se sospechaban — salvo por el Fulgor —
por el Chasquido — y lo Imprevisto.

976

La Muerte es un Diálogo
entre Polvo y Espíritu.
«Deshazte», dice Ella — y el Espíritu:
«Señora, espero Algo bien distinto» —
Duda de esto la Muerte – Argumentando
a ras de Suelo – Y se aleja el Espíritu,
sólo dejando como prueba
un Abrigo de Arcilla.

997

El Desmoronamiento no es Acto de un instante
una pausa esencial
El deterioro y sus procesos

son como organizadas Decadencias.

Primero Telarañas en el Alma

una Película de Polvo

Agujero en el Eje

o Elementales Óxidos —

La Ruina es ordenada — un trabajo diabólico,

consecutivo y lento —

Ningún hombre cayó en un solo instante

Deslizarse — es la ley que rige el Choque.

1005

Átame — aún puedo cantar —

Destiérrame — mi mandolina

tañe por dentro su verdad —

Mátame — mi Alma se alzaría

cantando al Paraíso —

y tuya todavía.

1013

Morir por ti sería insuficiente,
el Griego más vulgar podría hacerlo.

Vivir, Amado, es más difícil —

Te ofrezco incluso esto —
Morir es poca cosa, algo pasado,
pero vivir lleva consigo
morir múltiples veces — sin el
Respiro de estar muerto.

1017

Morirse — sin la Muerte
y vivir — sin la Vida
es el Milagro más difícil
encomendado a la Fe.

1046

Dejé caer mi Mente – Mi Alma se entumece —
Se detienen las Venas que solían
correr — una Parálisis
que alcanza perfección en piedra.
Tallada y fría está la Vida.
Mis nervios yacen entre Mármoles —
Una Mujer que respiraba
ayer – Dotada con un Paraíso.
No era muda – Algo en mí conmovía —

con Sentidos capaces de luchar y agitarse —
instinto para el Baile — algo de travesura —
cierta Aptitud de Pájaro —
¿Quién hizo en mí un Carrara
y cinceló toda mi música?
¿Fue una Hechicería? – ¿fue la Muerte?
Aún puedo luchar por Existir
en algún sitio – Movimiento – Aliento —
Aunque pasen los Siglos
y sea cada límite una Década —
temblaré, satisfecha.

1062

Lo analizó — se quedó atónito —
dejó soltarse el Lazo
con toda Historia o Tiempo —
Se aferraba indefenso a un único sentido,
igual que si su Mente se quedase ciega —
Buscó a tientas, por si Dios estaba allí —
y a tientas regresó hacia Sí Mismo —
Acarició el Gatillo, con expresión ausente —
y comenzó a vagar fuera del Mundo.

1063

Las Cenizas indican que hubo Fuego —
Veneran la más Gris de las Hogueras
en nombre de los Seres que Partieron
y allí se debatieron brevemente —
En un principio el Fuego existe en luz
para después consolidarse
sólo el Químico puede descubrir
en qué Compuestos.

1065

Retira tus Barrotes, Muerte —
Deja entrar los Rebaños agotados
cuyos balidos dejan de repetirse
cuya errancia acabó —
Tuya es la noche más serena
Tuyo el Redil seguro
Demasiado cercana para quienes Te buscan
y demasiado tierna, para poder decirte.

1099

Se estrecha mi Crisálida – Incordian los Colores —

Siento un ansia de Aire —

Un débil potencial de Alas

degrada mi Vestido —

Debe ser un poder de Mariposa —

La Aptitud de volar

prados de Majestad trae consigo

y fáciles Viajes por el Cielo —

Así que habré de sorprenderme

y descifrar Signos e Indicios,

y tropezar infinidad de veces,

hasta encontrar la clave celestial —

1100

La última noche en que Ella estuvo viva

fue una Noche Normal,

excepto por la Muerte — esto para Nosotros

hizo distinta a la Naturaleza —

Nos dimos cuenta de pequeñas cosas —

cosas que antes pasábamos por alto

Por esta enorme luz en nuestras Mentes

quedaron — en cursiva.

Mientras salíamos y entrábamos

de su Habitación última
y las Habitaciones de Aquellos que mañana
aún estarán vivos, una Culpa:
que los Otros pudieran existir
mientras Ella tuvo que terminar
Una Envidia se alzó
casi infinita —
Mientras Ella se iba, esperábamos —
Fue un tiempo reducido – Nuestras Almas
tanto se apretujaban que no podían
hablar — y la noticia, al fin, llegó.
Mencionó algo, y olvidó —
Luego, ligera como un Junco
inclinado en el Agua, luchó un poco —
lo consintió, y murió —
Nosotros — le arreglamos los Cabellos —
y pusimos erguida la Cabeza —
y entonces vino una espantosa calma
para imponerle normas a la Fe —

1102

Su Pico está cerrado — su Ojo abandonado —
y marchitas sus Plumas —

Las Garras que ceñían, como Guantes sin vida
penden ahora indiferentes —
El Júbilo que en su feliz Garganta
esperaba escanciarse
apuñalado en todas partes por la Muerte, ser
el Asesino de un Pájaro
se parece en mi indignada mente
a abrir fuego en el Cielo
contra Ángeles — que derrochan por ti
su Milagro de Música —

1106

No sabemos el tiempo que perdemos —
El instante fatal existe
y toma su lugar fundamental
entre las certidumbres —
Una firme apariencia insufla aún
el naipe — el azar — el amigo —
Fantasma de la solidez
cuya esencia es arena —

1123

Una gran Esperanza se derrumba
no oíste ruido alguno
La Ruina iba por dentro
Oh astuta destrucción que no contaba historias
y a los Testigos dejó afuera
La mente fue creada para aguantar el Peso
enorme de momentos espantosos
Para a menudo naufragar en Mar
y en la Tierra también, eso parece
Un no admitir la herida
hasta que se volvió tan grande
que en ella pudo entrar mi Vida entera
con simas a ambos lados
Un cierre de la tapa bien sencilla
que estaba abierta al sol
hasta que el delicado Carpintero
hundió perpetuos clavos —

1125

Oh momento Solemne
ve más lento
que pueda deleitarme en ti —
ya nunca será igual morir de hambre

ahora que veo la abundancia —
A aquel que desfallece, ahora o antes —
pregúntale cómo se transforma el Día
mientras es conducido hacia la Horca —
con el alba en el cielo —

1129

Di toda la Verdad, pero entre líneas —
la clave está en el Circunloquio
pues no soportaría nuestro débil Placer
su brillante y soberbia aparición
Igual que le acercamos el Relámpago
a los Niños, con amables respuestas,
la Verdad debe deslumbrar pausadamente
o no habrá hombre que no quede ciego —

1136

La Escarcha de la Muerte estaba en el Cristal —
«Pon a salvo tu Flor», me dijo.
Como los Marineros luchan contra un Escape
combatimos con la Mortalidad.
Nuestra pasiva Flor al Mar llevamos —

a la Montaña — al Sol —
pero hasta en sus estantes de Escarlata
la Escarcha comenzó a reptar —
Impedimos su avance,
nosotros mismos nos interpusimos
entre ella y su víctima,
mas con la sencillez de una serpiente
se abrió camino, sinuosa
Hasta que la indefensa belleza se inclinó
y empezó nuestra cólera —
le dimos caza hasta su Precipicio
la perseguimos hasta su Guarida —
Desde entonces odiamos Vida y Muerte
y no quedó lugar adonde ir —
Más vasto que los Mares y las Tierras
algo existe — es el Dolor —

1142

Sujetan los Puntales a la Casa
hasta que ya está construida,
después son retirados
y la Casa, aceptable, erguida,
se mantiene a sí misma

y nunca más recuerda
el Carpintero y el Taladro —
Tiene poca memoria
la Vida que alcanzó la perfección —
Un pasado de Clavos y de Tablas,
de lentitud — hasta que cae el Andamio
para afirmar un Alma.

1144

Nos enterramos a nosotros mismos con un dulce desdén.

Quien logra penetrar este cauce de polvo
no siente más el bálsamo de aquella religión
que duda con el mismo fervor con el que cree.

1147

Después de unos cien años
nadie sabe el Lugar
El Sufrimiento allí representado,
como la Paz, inerte
Triunfantes se alinearon los hierbajos
Pasaron forasteros, deletreando
la solitaria Ortografía

de aquellos Venerables Muertos
El viento de los Campos en Verano
sí recuerda el camino —
El instinto recogerá la Llave
que tiró la memoria —

1153

Por medio de qué raptos de Paciencia
alcancé el impasible Goce
de inhalar mi Vacío sin tu ayuda
me lo atestiguan esto, y esto —
Con ese crudo júbilo
conseguí poco más que esto
Tu privilegio de morir
que me lo abrevie esto —

1159

Las grandes Avenidas del silencio
daban a Vecindarios de Pausa —
No había Desacuerdos — ni Carteles —
ni Universo — ni leyes —
Los Relojes marcaban la Mañana, y Campanas

llamaban a Distancia por la Noche —
Pero el Tiempo no tiene base aquí,
pues terminó su Plazo.

1181

Cuando tuve esperanza, tuve miedo —
como tuve esperanza, me atreví.
Sola por todas partes
como una Iglesia en ruinas —
ningún espectro puede herirme —
ni serpiente hechizarme —
Sólo destrona a la Fatalidad
aquel que la ha sufrido —

1194

De algún modo sobreviví a la Noche
y penetré en el Día —
Para el que fue salvado la Salvación
le basta, aunque no sepa Cómo.
Tomo pues mi lugar en esta vida,
como a quien le conmutan la sentencia —
Candidata al Azar de la Mañana

pero con una cita con los Muertos.

1212

Dicen algunos
que una palabra muere
cuando es dicha.
Yo en cambio opino
que comienza a vivir
justo ese día.

1230

Al fin llegó, pero la rauda Muerte
se había ya adueñado de la Casa —
sus Muebles pálidos dispuso,
su metálica Paz —
Oh fiel Escarcha que acudió a la Cita
De haber sido el Amor tan diligente
el goce habría ensanchado el Umbral
y sellado la entrada.

1296

El de la Muerte no es el más audaz
de los robos del Tiempo —
Por allí ronda un Bandido más sutil,
su nombre es – Silencio —
Ningún Asalto, ni Amenaza
nos advierte de él.
Pero del consumado Racimo de la Vida —
sustituye los Bálsamos.

1297

Ve lentamente, alma, a alimentarte
de este su extraño acercamiento —
Ve rápido, que tu Rival la Muerte
no logre adelantar al Tren —
Ve con pudor, pues su final mirada
podría hacerte daño —
Ve con valentía — pues pagaste su precio —
Redención — por un Beso —

1307

Ese corto — ruido potencial

que tan sólo una vez se puede hacer —

Ese Bullicio tan ilustre
que es casi Consecuencia suya —
es el destello de la Muerte —
Oh tú, desconocida Fama
que ni un Mendigo aceptaría
si tuviera el poder de rechazarla —

1322

La Seda no podría salvarte de un Abismo,
pero una Soga sí —
Sin embargo una Soga a modo de Recuerdo
no es hermosa —
Pero hay un Precipicio en cada paso —
y un Pozo en cada pausa —
Dicho esto, ¿qué eliges, Soga o Seda?
El precio es razonable —

1323

Nunca escuché que alguien ha muerto
sin que me aniquilara una vez más
la suerte de estar Viva

esa poderosísima Creencia,
excesiva para la mente
cotidiana, que labrando su abismo
padeció la Locura, una o dos veces
la Conciencia que se abre,
las Creencias están Amordazadas,
como la Lengua que si dijera el Miedo
en un Tono a su altura
al instante nos dejaría Muertos
No sé de un hombre tan valiente
que penetre en Lugar tan solitario
que afronte esa terrible y extranjera Conciencia
deliberadamente —

1329

Si han olvidado ellos
o si están olvidando
o nunca recordaron —
es mejor no saberlo —
La angustia de conjeturar
es un dolor más suave
que una Verdad de Hierro
endurecida con lo sé —

1370

Reunida dentro de la Tierra,
e imposible de narrar —
Reunida así la extraña Fama —
la solitaria Gloria
que aquí nada anticipa — salvo el Miedo —

1385

«Secretos» es palabra cotidiana
mas no existe —
Silenciada — remite a conjeturas —
Susurrada — se apagó —
En la Mazmorra del Corazón Humano
sin duda hay secretos —
Pero a ese inviolado Sumidero —
no va ni viene nada
que tenga Oído o Lengua —
Los secretos allí encadenados
emergerán sólo una vez — y sin palabras —
al Sepulcro —

1402

En inflexible Polvo
a ti nos confiamos —
Su Lengua, si existiera,
inviolada por ti —
El Silencio — te indica —
y la Santidad — te respalda —
Pasajero — del Infinito —

1413

Escepticismo dulce de nuestro Corazón —
que sabe — y que no sabe —
y como Escuadra de Bálsamos oscila —
enfurecido por la nieve —
Solicita y después demora la Verdad
no vaya a marchitarse la Certeza
al compararse con la exquisita angustia
del éxtasis estremecido de Terror —

1431

Con Alas de Desdén
puede el alma volar más lejos
que otra pluma descrita
por la Ornitología —
Eleva esta sórdida Carne
lejos de su embotado — control
y durante su eléctrica tormenta —
el cuerpo es un alma —
que ordena por sí misma —
Costaría tan poco —
deshacerse de estos filamentos
por la inmortalidad —

1434

No te aproximes tanto al Hogar de una Rosa —
Un estrago de Brisa —
o las inundaciones de un Rocío
ponen sus muros en alerta —
Ni intentes sujetar la Mariposa,
ni las Rejas del Éxtasis trepar:
permanecer en lo inseguro
es la segura esencia del Placer.

1438

Contempla esta pequeña Ruina —
que impulsa todo lo que vive —
tan vulgar como desconocido,
su nombre es Amor —
su ausencia es Aflicción —
su posesión, Herida —
En ningún sitio — salvo en el Paraíso
se encontrará un Equivalente —

1445

La Muerte es el versátil Pretendiente
que al final lo consigue —
Un Galanteo sigiloso
dirigido al principio
con pálidas insinuaciones
y acercamientos tenues,
pero al final valiente, con Clarines
y un Carruaje para dos
que conduce triunfal
hacia una Condición desconocida
e Intimidación tan frágil

como la Porcelana.

1462

Que íbamos a vivir, no lo sabíamos —
tampoco cuando — tenemos que morir —
Nuestra ignorancia — es nuestra armadura —
Llevamos la Mortalidad
livianamente, como un Traje Escogido —
hasta que nos obligan a quitárnoslo —
Conocemos a Dios por su intrusión —
igual ocurre con la Vida —

1473

Entre los dos hablábamos acerca de nosotros,
aunque nada decíamos ninguno —
Escuchábamos sólo los Cascos del Reloj
en su Carrera de segundos —
y frente a nuestros Rígidos Semblantes
el Tiempo tuvo compasión —
Nos ofrecía el Arca de un Respiro —
La conquista — de un Ararat —

1475

Lo que no permanece, eso es la Fama —
El que reside en ella ha de morir
o más allá de todo cálculo
ascender incesante —
o alcanzar esa máxima insolvencia
Relámpago en el Germen —
Eléctrico embrión
Pero aun así la Llama requerimos

1476

La voz de él, decrepita de Goce —
y las palabras de ella se tambaleaban
Qué viejas son las Nuevas del Amor
capaces de consumir los Labios
que hace un instante alegres musitaban —
¿Es Placer o Dolor —
o es Terror — lo que así adorna
este pálido encuentro —?

1478

Mira atrás en el Tiempo, con ojos comprensivos —
sin duda lo hizo lo mejor que pudo —
Qué suavemente se hunde ese sol tembloroso
al Occidente de la Condición Humana —

1495

El Estremecimiento vino tan despacio
como una Explosión
demorada por siglos y más siglos
Su potencia crecía cual Diluvio
en soledad solemne —
Sólo se echaba en falta lo asolado
mientras el Éxtasis se quitaba el Vestido
y se quedaba atónito ante el Cambio,
en asombrada Santidad —

1503

Algo más que la Tumba está cerrado
para mí — aquella Eternidad
a la que Ella se adhiere —
Me aferro a ningún sitio hasta que caigo —

Estruendo de la nada, y pese a todo —
cuánto se le parece —

1518

Sin ver, aún sabemos —
Sin saber, intuimos —
Sin intuir, sonreímos y ocultamos
y acariciamos a medias —
y temblamos — y escapamos,
seráfico terror —
Tal vez el Paraíso nos seduce
con un «si te atreves».

1523

Al irnos, no sabemos que nos vamos —
Entre bromas, cerramos esta Puerta —
El Destino — echa el cerrojo — a nuestra espalda
y nunca más nos encontramos —

1551

Los que morían — antes,
sabían dónde iban —
iban a la Diestra del Señor —
Ahora aquella Mano está amputada,
y a Dios no se le encuentra —
Renunciar a la Fe
reduce nuestro Ámbito —
Mejor un fuego fatuo
que carecer de luz —

1559

Siempre por ti Juzgada y Condenada
permíteme este indulto
Que en mi muerte merezca la mirada
por la que dejo de vivir —

1564

A tu Encuentro de Luz ábrete paso,
carente de dolor salvo para nosotros —
Los que despacio vadeamos el Misterio
que tú cruzas de un salto.

1569

Después de dar las dos, dará la una —
una especie de cisma en el Reloj —
Un Vagabundo que buscaba el Génesis
el Péndulo rompió —

1588

Este Yo — que camina y trabaja — ha de morir,
un bello o tormentoso Día
Tal vez haya Miseria
o Abundancia sin límites,
la Puerta del Rumor se cerró con tal fuerza
antes de que naciera mi conciencia
que ningún golpe de Intuición
puede hacerle una Mella —

1593

Un Viento vino como un toque de Corneta —
Temblaba por las Hierbas
y un Verde Escalofrío atravesó

el Calor, tan siniestro
que atrancamos las Puertas y Ventanas
como huyendo de Espectros de Esmeralda —
La eléctrica Serpiente de la Fatalidad
pasó ese mismo instante —
sobre una extraña Turba de jadeantes Árboles
y volaron las Vallas
y los Ríos junto a las Casas
miraron a los vivos — ese Día —
La campana en su exaltada Torre
pregonó por el aire las noticias —
Es tanto lo que puede llegar
y tanto lo que puede irse,
y aun así el Mundo continúa.

1620

Circunferencia, Novia del Temor
Poseyendo serás tú poseída
por todo Paladín santificado
que se atreva a anhelarte

1624

En apariencia no sorprende
a ninguna Flor feliz
el ser decapitada por la Escarcha
como en juego — accidental poder —
Esta Asesina rubia también muere —
El Sol comienza incommovible
a medir otro Día
para un Dios Satisfecho.

1632

Así que entrégame a la Muerte una vez más —
La Muerte a la que nunca yo temí
salvo porque de ti desposeía —
y ahora, desposeída por la Vida,
respiro dentro de mi propia Tumba,
y calculo su tamaño —
todo lo que el Infierno podría imaginar —
y todo lo que era el Cielo —

1633

Aún te perteneces — aún eres
lo que los cirujanos llaman vivo —

aunque te escaparas — siento que te deslizas
a tu inefable Tumba —
¿A qué pregunta debo yo aferrarme —
y qué respuesta arrebatarte
antes de que te hundas
en ese mar incommovible?

1652

Es condición de Vida el avanzar
La Tumba sólo una Parada
supuestamente la última estación
De ahí que se la odie —
No hay luz en este Túnel
Una existencia amurallada
es preferible eso creemos
a la total inexistencia —

1654

La belleza me oprime hasta la muerte
belleza ten piedad de mí
pero si muero hoy
que sea contemplándote —

1666

Puedo verte más nítido en la Tumba
que aprisionó tu rostro a medias
Ningún Espejo puede iluminarte
como esa piedra inamovible —
Te conozco mejor por ese Hecho
que por primera vez hizo de ti un extraño
El tamaño del nido vacío
da fe del Pájaro que se marchó.

1670

En Invierno, en mi Cuarto
topé con un Gusano —
rosado, blando y cálido —
mas como los gusanos
se toman libertades,
inquieta por tenerle allí en mi casa —
le até con una cuerda
a algún objeto próximo
y me fui.
Poco tiempo después

sucedió algo

No podría creerlo si lo oyera
pero lo cuento con un escalofrío —
Una serpiente de singulares manchas
hurgaba por el suelo de mi alcoba
con rasgos parecidos al gusano
pero anillada de poder —

La misma cuerda
con la que le até —
cuando era miserable y nuevo
aún estaba allí —

Me estremecí – «¡Qué hermosa eres!»

La garra del halago —
«¿Tienes miedo», me dijo siseando,
«de mí?»

«Basta de confianzas» —

Ella me comprendió —
Entonces con ligero Ritmo
oculta entre sus Formas
como un Trazo ondulado
se lanzó hacia delante.

En ese instante hui
con los ojos clavados en su avance
no fuera a perseguirme

No paré de correr

hasta que en una lejana Ciudad
después de superar otras Ciudades
me detuve
Era un sueño.

1686

El hecho estaba justo frente a Él
mas no se daba cuenta
Adherido a Su ser como una Túnica
se deleitaba en Su ignorancia.
Se dispuso a perforar
Cargó y Apuntó
y desató Su Carne
a siglos de Su alma.

1692

El derecho a morir podría parecernos
algo incuestionable —
Inténtalo, y el Universo
concentrará todas sus fuerzas
contra sus enemigos —
Ni siquiera morir puedes, sin que los hombres

y la naturaleza se detengan
a concederte una mirada.

1695

Está la soledad de los espacios,
la soledad del mar,
la de la muerte, pero todas
parecen multitud si se comparan
con ese emplazamiento más profundo,
la intimidad polar
del alma como huésped de sí misma —
finita infinitud.

1698

Más fácil apiadarse del que ha muerto
que hacerlo cuando él
aún podía salvarse —
Una Tragedia concluida
garantiza el Aplauso;
una Tragedia en marcha
muy rara vez lo hace.

1716

La muerte es parecida a ese insecto
que al árbol amenaza,
capaz de aniquilarlo,
y halagador también.

Intentas atraerle con un bálsamo,
o perseguirle con la sierra;
es asombroso que su precio
sea todo cuanto eres.

Después, cuando ha horadado
fuera de nuestro alcance —
retuerce el cuello al árbol y lo deja;
ésa es la voluntad de la alimaña.

1718

Ahogarse no resulta tan penoso
como el intento de emerger.

Dicen que por tres veces un ahogado
sube para mirar de frente al cielo,
y después se sumerge para siempre
en esa horrible mansión
donde él y esperanza se separan —

pues quien le aferra es Dios.
El semblante cordial del Hacedor,
por más que sea hermoso,
es rechazado, no nos engañemos,
como una adversidad.

1722

Yacía el rostro en un lecho de cabellos,
como las flores en la tierra —
Su mano era más blanca que la esperma
que alimenta la luz santificada.
Su lengua era más tierna que la música
que titubea entre las hojas —
Quien escucha pudiera ser incrédulo,
quien lo presencia, cree.

1732

Mi vida terminó dos veces antes de terminar —
Ya sólo queda ver
si la Inmortalidad desvela
otro acontecimiento para mí,
tan gigantesco y tan inconcebible

como los otros dos.
La despedida es todo lo que sabes del cielo,
y cuanto necesitas del infierno.

1760

El Paraíso está tan lejos
como la Habitación de al lado
si en Ella un Ser Querido aguarda
Fatalidad o Dicha
Qué fortaleza tiene el Alma,
que puede resistir así
el eco de los Pasos que se acercan —
la Puerta que se abre —

**¡Gracias por leer este libro de
www.elejandria.com!**

**Descubre nuestra colección de obras de dominio público
en castellano en nuestra web**